

*De mis artículos hago siempre una primera versión y, frecuentemente en el mismo día, una segunda, en la que acabo de ajustar el texto a los límites del espacio disponible –700 palabras como máximo-, rectifico algún dato después de comprobar los citados de memoria-, mejoro alguna expresión y puntualizo algún matiz. Por un error mío en el envío, lo que ha publicado el diario CORDOBA en sus páginas de opinión del 22 de agosto de 2010 ha sido la primera versión del artículo. La revisada es la que sigue. El lector muy avisado y muy curioso puede advertir pequeños cambios relativos a los antitaurinos catalanes y al viaje del Papa a Inglaterra ,por ejemplo.*

## **MIRADAS**

### **DELIRIOS DE VERANO**

No sé si es por la persistencia alerta naranja de los cuarenta grados y más. No sé si es porque nos trastorna la aproximación de Marte a la tierra, que no llegaba tan cerca desde hace miles de años...Sea por lo que sea, los delirios se suceden en nuestras cabezas.

Uno. Las calles de Barcelona y de Cataluña toda se llenan de correbous, de toros con los cuernos ardiendo, a plena satisfacción de los

catalanes, porque todo se hace bajo estricto control veterinario. Este delirio, que no lo es tanto, nos hace sufrir a los amantes del toro bravo que lucha y muere como tal, en plena realización final, pero que no corre sin norte y sin sentido, aterrorizado, con los cuernos ardiendo como un perfecto cabrón.

Dos. Dicen que la visita de el Papa al Reino Unido--para los íntimos, Inglaterra-- costará veintitrés millones de libras esterlinas, pero que no hay que preocuparse, porque este gasto se sufragará con lo que se obtenga con la venta de entradas para las misas y otros actos papales, cuyos precios oscilan entre los 5 y los 20 libras. No se sabe si determina la diferencia de precio la distancia que medie entre el misa oyente y el Papa oficiante o se tendrán en cuenta circunstancias subjetivas: edad, condición de nacionalidad, cantidad de fe... Tampoco se sabe si las misas serán oficiadas en latín, italiano o inglés, aunque se asegura la traducción simultánea.

No hay que hacer caso a las lenguas viperinas que hablan de posible simonía.

Tres. Aquel hombre, tan comedido y atento siempre, enloqueció y empezó a recorrer sin tregua muchísimas calles de la ciudad en los dos sentidos, dando puñetazos al aire y gritando como un energúmeno. Dicen que el pobre hombre intentó aprenderse de memoria los cambios de sentido de la circulación originados por las obras públicas en las calzadas y por la partida de dominó municipal.

Cuatro. Soñó que el Festival de la Guitarra iba a ser substituido por el Festival de Tambor y se compró unos buenos cascos antirruidos y un solar en Baena, por si la capital de provincia se trasladaba allí.

Quinto. Como en tiempos de noches calurosas se duerme poco y a saltos, cuando se duerme se sueña mucho. Él soñó que adquiriría una máquina del tiempo, que la usaba y que volvía al inicio la reunión de Málaga, y que los curas financieros firmaban la fusión con UNICAJA. Es decir, soñó que CAJASUR pervivía en Andalucía, mientras que los afanes vascos se reconducían a MONDRAGÓN y al Atleti de Bilbao.

Sexto. Piscinas, terrazas, playas, espetos, chiringuitos, culos gordos, muchedumbres sudorosas, helados durísimos, granizadas aguadas, alemanes enrojecidos como gambas de feria...Pues la cosa no es tan idílica.

Séptimo. El foráneo veía frustrados sus reiterados intentos de hacer el huevo a la plancha sobre el asfalto, cosa que intentaba porque había creído al pie de la letra lo que le habían contado de las calles de Córdoba. El inocente no se daba cuenta de que era de noche y acababan de regar.

Octavo. Salió a contar banderas y quedó defraudado. ¿Hace tanto tiempo desde que España se proclamó campeona del mundo de fútbol?

Noveno. Según parecía por las llamadas telefónicas inatendidas, en la ciudad no quedaba nadie, pero vio cómo muchos camiones descargaban muchísimos barriles de cerveza en lugares de descarga.

Décimo. No fornicar. No, ese es el sexto.

Undécimo. Es el último jugador del equipo que salta al campo.

Duodécimo. Ver y leer los chistes de Forges. Nada mejor que el surrealismo para describir y entender un país tan surrealista como el nuestro.

Decimotercero. ¿Que pensarán las palomas del bulevar? Nada; lo admiten como un hecho natural: con el calor no vienen los viejecitos con nietos y paquetes de chucherías a darnos de comer.

Decimocuarto. Sienta a tu mesa un bombero y dale gloria bendita. Si está alegre y tiene apetito es que no hay fuegos que apagar. Toquemos madera. Mejor, no; no vayamos a tener recalentadas las puntas de los dedos.

Decimoquinto. ¿Han sido muchos quienes han cumplido gozosamente el propósito de ir a las representaciones teatrales de Fuente Obejuna, Belalcazar y otros pueblos?

RAFAEL MIR JORDANO